

Emaús- El Qubeibeh

Padre Pedro José Ynaraja

Visitar un gran museo queriendo verlo todo es imposible y supone dedicar mucho tiempo y, con casi total seguridad, al cabo de poco, haber olvidado la mayor parte de lo observado. Al menos es lo que yo pienso y que aplico siempre. Cuando he ido al de Louvre, me he dirigido inicialmente a las antigüedades sirias y de lugares afines. Me he fijado en piezas que ilustraban mis conocimientos bíblicos, las he fotografiado y he completado la visita echando un vistazo a obras griegas y romanas. El mundo clásico del que nuestra cultura tanto depende. Salgo después con cierta rapidez, sin dejar de dar una furtiva mirada a la Gioconda, o Mona Lisa, que más que curiosidad, es exigencia. A este menester dedica uno algo más de dos horas, que no acostumbra uno a disponer de más, cuando está de paso por París.

UN CUADRO

Pero en una ocasión, como si se tratara de un flujo magnético al que fuera sensible, no pude dejar de detenerme ante un enorme cuadro que, dicho de paso, no representaba aparentemente, ninguna escena atractiva para mí. Algo me detenía y fui fiel a la llamada. Miré la placa donde se escribe el autor de la pintura y quedé sorprendido, decía: a la derecha los peregrinos de Emaús, copia de Véronèse. De inmediato saqué una fotografía a la pintura y otra a la etiqueta. Deje para al llegar a casa, el análisis del contenido.

Estaba, y estoy, acostumbrado a que las expresiones plásticas de este episodio que nos refiere el evangelio de Lucas (24,13) y que implícitamente también menciona Marcos (16,9) al decir: "Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea. Ellos volvieron a comunicárselo a los demás; pero tampoco creyeron a éstos". En las pinturas o relieves aparezcan exclusivamente solo tres protagonistas: el Maestro, un tal Cleofás y otro personaje anónimo.

Pero no siempre. Desde aquel día del Louvre, he visto otras pinturas en las que aparecen más personajes. Y es evidente que, si invitan al compañero de camino a cenar y dormir en su casa, en aquel domicilio, viviría una familia, con mujeres incluidas. El tal Cleofás, creen los actores que sería hijo de la María de Cleofás que nos dice el evangelio acompañaba a la Madre del Señor, durante su agonía, junto a la cruz. Era, pues, primo del Maestro, pero, seguramente no se conocían. "Le conocieron al partir el pan", dice el texto. Partir el pan es una expresión propia de la Eucaristía, en el lenguaje de la primitiva comunidad cristiana, nadie lo duda. La primera misa, el mismo día de Pascua, al atardecer, fue una misa familiar, por tanto con presencia femenina incluida, debemos pensar, sin estar seguros. El reconocimiento de que la fracción del pan de Emaús, fue una misa, lo expresaban

hasta hace poco las anáforas llamadas suizas, o V. pero las últimas ediciones del misal lo han suprimido.

¿Y DÓNDE ESTABA EMAÚS?

Tres hipótesis se le ofrecen al viajero o peregrino: Cuando ha aterrizado en el aeropuerto de Ben Gurion y se dirige a Jerusalén, pasa por un lugar interesante del que nadie le acostumbra a informar. A su derecha el valle de Ayalón, aquel donde, según el libro de Josué, el sol se detuvo y el caudillo pudo vencer a las tropas que perseguía. Episodio este, que fue causa de litigios de la autoridad eclesiástica con el científico Galileo Galilei (recuérdese lo del sol que gira o es la tierra la que gira...). A la izquierda de la autopista está el monasterio de la Trapa de Latrun y por aquellos pagos, uno de los posibles lugares donde se asentaba el domicilio de nuestros héroes. Para mi vergüenza, confieso que he mirado atentamente al pasar, pero nunca me he parado.

El segundo lugar, el que parece que goza de más prestigio, es Abu Gosh. Ya en el siglo XII se construyó una iglesia en recuerdo del episodio. Leo que en 1899 el Estado Francés compró el terreno, actualmente ocupado, o más bien conservado y venerado, por dos comunidades religiosas. Una de ellas, la masculina, es benedictina. He visitado el lugar solo una vez y celebrado allí misa, pero el material fotográfico que poseo, como siempre digo, se ha deteriorado y no puedo ofrecerlo a los lectores.

Próximo a este lugar está la antigua Kiryat Yearim, donde descansó el Arca de la Alianza, antes de ser llevada a Jerusalén. Se levanta sobre las ruinas antiguas un gran santuario dedicado a Nuestra Señora del Arca de la Alianza, con una enorme y muy destacada por su altura, imagen de Santa María. Leo estos días que las autoridades arqueológicas de Israel inician ahora excavaciones allí, en busca de vestigios de la permanencia del Arca, que, con toda seguridad supuso que la protegiese un santuario.

El tercer lugar que se atribuye la autenticidad de que allí ocurrió el reposo inicial y la partición del pan a continuación, o que sea el Emaús evangélico, se llama El Qubeibeh. Aquí sí que he estado y detenido. Los franciscanos de la Custodia, como siempre, me han tratado con suma amabilidad. Recuerdo las dificultades y los curiosos entresijos lingüísticos que debíamos hacer el superior franciscano y yo para entendernos. El buen fraile era polaco. Era preciso "inventar" el italiano, idioma de la Custodia, que más o menos conocen y que los de lengua española entendemos con facilidad. Otra cosa es expresarnos con ella. Me encanta el lugar. Sus vestigios de una calle, de alguna vivienda con sus depósitos, de época romana, y alguna señal más ambientan.

CON FACILIDAD SE ENTREGA UNO A LA ORACIÓN

El gran edificio que en algún tiempo creo fue seminario o alguna cosa semejante, está cedido a una institución que acoge escolares o párvulos. La población es palestina-árabe. Ser fotógrafo permite visitar uno el lugar dos veces. Cuando está físicamente presente una y cuando mira y analiza las imágenes fotográficas, la otra. He observado que en una de las vidrieras de la iglesia de la que estoy hablando, aparece además de los protagonistas habituales, otra figura. Señal de que los que edificaron el actual templo reconocían lo comprensible de que en la vivienda de Cleofás, hubiera más personas.

En otras ocasiones me he referido al contenido espiritual del encuentro, rico en confidencias, hoy en día tal vez hubieran pasado de largo los decepcionados caminantes, o no hubieran atendido a las preguntas de aquel desconocido. Suerte la de ellos, que no tenían móvil, ni utilizaban wasap. Pudieron dialogar, convivir, entenderse, ser los primeros que le conocieron "al partir el pan" el mismo día de Pascua.

Estoy seguro de que el director no incluirá todos los archivos de imagen que le envío. Os advierto también que no puedo poner el autor de cada pintura, me gustaría que observaseis la vidriera de la que os he hablado. La primera es la que, como he contado que vi en el Louvre y despertó mi interés. El relieve del claustro de Santo Domingo de Silos, también es precioso, su dinamismo y la mirada, dicen mucho del contenido que quiso expresar el artista.